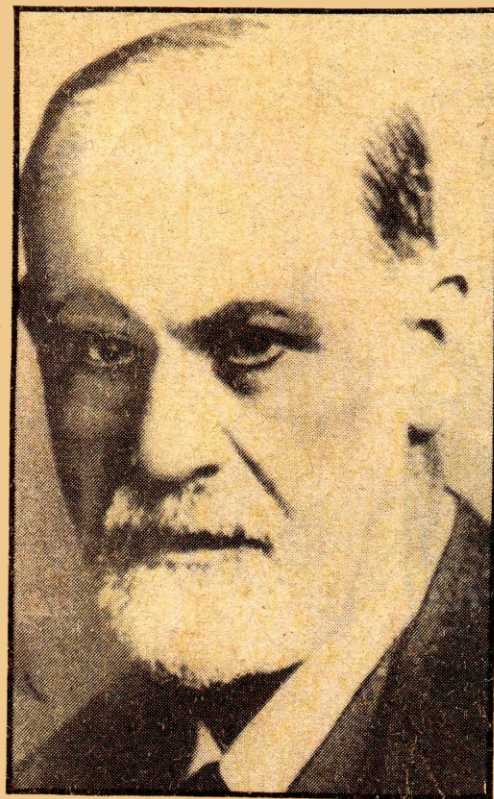


Freud y la mente humana

Por ENRIQUE GUARNER

Foto: Reuter



Sigmund Freud, a 50 años de su muerte.

En estos días, hace 50 años, falleció aquel que descubrió las fuentes en que se basa el funcionamiento del pensamiento. En el prólogo de su libro *What Freud really said*, David Stafford Clark nos dice: «Freud, quien escribió más de tres y medio millones de palabras, es un ejemplo de un pensador original y revolucionario cuyas ideas han sido establecidas universalmente en versiones alteradas y por ello hostiles o por medio de interpretaciones muchas veces excesivamente apologeticas».

Como todos los grandes hombres, Freud ha sido malentendido, tanto por sus oponentes que no han leído su obra, como por sus seguidores, quienes no han sido capaces de criticar algunos aspectos indigeribles de la misma.

La oposición contra las teorías de Sigmund Freud comenzó desde el momento en que intentó transmitir a sus colegas las principales ideas que sustentaban su teoría. Ernesto Jones en su clásica biografía dedica un largo capítulo de su segundo volumen para describir las discordias que inmediatamente surgieron. El mismo Freud se refiere a ellas en su *Autobiografía*, así como en la *La Historia del movimiento psicoanalítico*.

El primer enfrentamiento ocurrió en 1885 cuando regresó a Viena después de haber trabajado con Jean Martin Charcot en París. El psicoanalista había descrito algunos casos de la histeria masculina, cuando el Presidente de la Sociedad Médica declaró que las historias resultaban absolutamente increíbles. Teodor Maynert, quien había sido maestro de Freud, lo desafió a encontrar un solo caso de un varón con histeria en Viena.

Sigmund Freud aseguró que hallaría los cuadros clínicos si se le permitía visitar los sanatorios de la ciudad, pero de inmediato su intención fue rechazada. La declinación partió del famoso cirujano Teodor Bilroth, quien protestó: «Señor mío, ¿cómo puede hablar tan sin sentido? Histeria significa útero y por lo tanto ¿cómo puede un hombre ser histérico?»

Esta afirmación fue hecha en una época en que el cerebro era considerado como el órgano en donde tarde o temprano se localizaría el pensamiento y la mente humana.

Algún tiempo después, en 1910, en un Congreso de Neurología y Psiquiatría celebrado en Hamburgo, el profesor Wilhelm Weygant interrumpió una discusión acerca de las teorías Freudianas golpeando con un puño sobre la mesa, gritando: «Este no es un tópico para discutirlo en una sesión científica, sino que es un asunto policiaco».

En su propia *Autobiografía*, Freud nos comunica que uno de sus opositores se vanagloriaba de haber silenciado a sus pacientes si mencionaban algo de naturaleza erótica y concluía que la vida sexual no juega papel alguno en el origen de la neurosis.

Esta caricatura de lo que sucedía hace más de medio siglo, también se debía a la vulnerabilidad de las hipótesis y teorías de Freud. El psicoanálisis no es una sola rama del conocimiento, sino que contiene a mi entender tres

partes distintas. Estas cualidades extraordinarias no son comunes y muchos de sus seguidores carecen de ellas.

Otra crítica que se ha difundido contra Freud es la de que tocaba con frecuencia el tema sexual y que éste resulta sucio. La censura no sólo constituye un insulto, sino que ataca a la inteligencia humana. Solamente las personas con mentes sórdidas consideran al sexo como algo asqueroso. Obviamente la sexualidad es tan bella como uno la haga. Tampoco resulta cierto que Freud haya descubierto las perversiones, puesto que los griegos y romanos las conocían a fondo, basta con leer a Aristófanes, Eurípides o Petronio. El marqués de Sade al igual que Sacher-Masoch escribieron sobre el tema antes que Freud. Lo único que este último hizo fue trabajar como un cirujano abriendo aquello que era un absceso y dejar que lo escondido saliera al descubierto. Ningún individuo que posea una mentalidad sana puede utilizar un juicio moral frente a estos hechos.

Biográficamente, Sigmund Freud nació en Freiberg, Moravia, el 6 de mayo de 1856, en el seno de una familia judía. Su padre, Jacob había tenido dos hijos de su primer matrimonio y quedó viudo. Sigmund, verdadero nombre de Freud, nació el segundo con una mujer de veinte años que le dio siete hijos más.

En 1859, la familia se trasladó a Viena y allí el descubridor del psicoanálisis estudia medicina. Desde 1876 hasta 1884, Freud trabaja en fisiología primero bajo la dirección de Ernst Brucke y después con Teodoro Meynert.

En 1885 consigue una beca de estudios que le permite viajar a París para ampliar sus conocimientos. Allí trabaja con Charcot, uno de los creadores de la neurología moderna, quien le enseñará a utilizar la técnica de la hipnosis para curar ciertas enfermedades nerviosas.

En 1886 Freud se casa con Martha Bernays una muchacha alemana de origen judío con la que tendrá seis hijos y ese mismo año abre su primer consultorio.

Durante un decenio colabora con Breuer tratando de resolver el problema de la histeria, pero por discrepancias metodológicas se separan.

En 1900, Freud publica *La interpretación de los sueños*, donde demuestra que los procesos oníricos constituyen la expresión de deseos que emanan del inconsciente. En 1902 invita a diferentes alumnos y colegas para formar el «Grupo Psicológico de los Miércoles» que posteriormente se transforma en la «Sociedad Psicoanalítica de Viena».

En 1904, da a conocer *La psicopatología de la Vida Cotidiana*, la cual documenta el determinismo psíquico. Cualquier acto fallido u olvido tiene un factor inconsciente que lo provoca. Este fue el único trabajo recibido con interés por la mayoría de los médicos y críticos vieneses. Fue seguido por *Tres ensayos sobre la teoría de la Sexualidad*, obra en la que Freud puntualiza que las perversiones de los adultos son distorsiones de las expresiones sexuales del niño.

A partir de 1910 la fama de Sigmund Freud se extiende por todo el mundo y publica sus

trabajos sobre Metapsicología y Técnica Analítica.

En *El yo y el ello* de 1923 se presenta el punto de vista estructural en el cual figuran: el ello, el yo y el superyo como enfoques para entender los instintos, la parte organizada de la mente y la conciencia moral que todos llevamos dentro.

En 1938 las tropas alemanas ocupan Austria y Freud tiene que abandonar el país refugiándose en Londres, donde fallece el 23 de septiembre de 1939.